



PREMIO NACIONAL  
DE PERIODISMO  
**SIMÓN  
BOLÍVAR**

**Discurso Juan Manuel Santos**  
**Presidente de la República de Colombia**  
**Edición 42 - Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar**

Bogotá, 9 de noviembre de 2017

Queridos amigos:

Un saludo cordial para todos; para Silvia Martínez y Miguel Cortés, que lideran este esfuerzo por premiar lo mejor del periodismo; para Steve ColI, reconocido periodista ganador del Pulitzer e invitado especial de esta edición; para los miembros del jurado de este año y para todos los asistentes.

Hoy no puedo acompañarlos, pero, como saben, esta es una ceremonia muy especial para mí y no podía dejarla pasar sin algunas palabras.

En tiempos de posverdad, el periodismo es más importante que nunca.

Cuando las mentiras abundan y se esparcen sin control –haciendo daño y aumentando la confusión– la labor periodística se convierte en una línea de defensa ante los engaños.

El periodismo es fundamental para separar el grano de la paja. Una democracia saludable necesita esta labor. Los ciudadanos bien informados toman mejores decisiones.

Como nunca he dejado de ser periodista del todo –lo llevo en la sangre– me interesa ver los caminos que sigue este oficio, ver cómo enfrenta los desafíos del presente.

Leí hace unos meses un libro que se llama *Enough Said*, escrito por el presidente de *The New York Times*, Mark Thompson. Lo hemos comentado con algunos de ustedes.

El libro reflexiona sobre la forma en que se lleva a cabo actualmente el debate político.

Aunque en otros tiempos también ha existido la polarización y se ha usado una retórica nociva, estos días tienen rasgos especiales.

La tecnología es uno de ellos. Internet y las redes sociales magnifican los mensajes a escalas inimaginables hace unos años. Su velocidad y alcance son realmente impresionantes.

Eso puede ser bueno –contribuye a la libertad de prensa y a la coordinación de la ayuda en caso de desastres, por ejemplo– pero también tiene grandes peligros.

En una parte del libro de Thompson, él dice:

*"Un político puede plantar una idea en otras diez millones de mentes antes de dejar el podio".*

El político puede usar el poder con sabiduría y responsabilidad, o puede usarlo para su propio beneficio.

Puede usarlo para enriquecer el debate con ideas sustentadas, o puede decir cualquier mentira que se le ocurra.

Y esa mentira empieza a circular sin control. Aquí lo vimos el año pasado con todas las falsedades que circularon sobre el proceso de paz, que engañaron a tanta gente.

En este escenario cualquier afirmación, por descabellada que sea, puede parecer verdad. Y millones de personas se van a convencer de cosas que no son ciertas.

Quienes –de una u otra manera– influimos en la opinión pública debemos ser muy responsables con lo que hacemos y decimos.

Es fácil caer en la trampa de la frase popular pero inexacta, esa que consigue una gran cantidad de apoyo a costa de la verdad.

Es fácil inventar enemigos y fantasmas para asustar a la gente y moldear su opinión –y su voto–.

Sin embargo, si el debate se alimenta de invenciones malintencionadas, va a desembocar en un abismo. Y así no es posible ninguna discusión razonable, ninguna clase de entendimiento.

Con la posverdad solo quedan las pasiones exaltadas que se bastan a sí mismas. No oyen ningún argumento contrario, no están dispuestas a tener en cuenta otros puntos de vista.

Nos quedamos con las llamadas 'cámaras de eco' –llenas de rabia– donde la gente solo oye a quienes piensan igual y ataca a los que disienten.

Como me dijo un sacerdote hace un tiempo, cuando visité al papa Francisco –antes de que nos honrara viniendo a nuestro país–: *"El mundo está sintiendo más y pensando menos"*.

Tenemos que pensar más. Y el periodismo puede ayudarnos en ese sentido.

Ustedes lo saben mejor que yo: el qué, el quién, el cómo y el dónde todavía importan.

La reportería exhaustiva, contrastar la información, no dar nada por cierto hasta que pueda confirmarse sin lugar a dudas sigue siendo la mejor forma de encontrar la verdad.

Y las noticias, los reportajes, las entrevistas, las crónicas que salgan de ese trabajo bien hecho nos servirán para pensar mejor nuestra realidad.

Sin embargo, no es un secreto que buena parte del público ha perdido la confianza en los grandes medios, y prefiere informarse en otra parte. Eso abre la puerta para que se encuentren con las noticias falsas.

Las páginas con agendas y objetivos cuestionables se aprovechan de esta situación. Y se apoyan, cómo no, en el poder de difusión de las redes sociales.

¿Cómo se puede combatir este problema?

Su labor, amigos periodistas –colegas– es recordarle a la gente, por medio del trabajo serio y dedicado de todos los días, que no da lo mismo informarse en cualquier parte.

Que el periodismo riguroso y responsable es la mejor fuente para enterarse de lo que sucede y formarse un criterio adecuado.

Facebook, Twitter, Whatsapp, etc., pueden ser aliados del buen periodismo.

Pueden ganarle esos espacios a las noticias falsas.

¡Deben hacerlo!

Es una tarea difícil pero necesaria. No podemos dejar que nos sepulte la peligrosa avalancha de las noticias falsas.

No es la primera vez que el periodismo debe luchar contra la corriente. De hecho, esa es su principal virtud.

Entre otras cosas porque un periodismo fuerte y comprometido es una herramienta para fiscalizar el poder.

Los servidores públicos debemos estar todo el tiempo bajo la lupa periodística. Es una de las formas en que la democracia nos pide cuentas para hacernos responsables de nuestras acciones.

Por eso es nuestro deber cuidar a los periodistas. Sabemos que su compromiso con la verdad a veces los ha puesto en peligro, e incluso les ha costado sus vidas.

Esto no debería suceder jamás –y trabajamos para que en Colombia no se vuelva a presentar nunca algo similar–.

Garantizar el ejercicio periodístico es un deber de toda sociedad y, sobre todo, de sus líderes, aunque seamos nosotros quienes soportamos el mayor escrutinio.

Así debe ser en una verdadera democracia.

Sin el periodismo que vigila al poder, que se esfuerza por encontrar la verdad, la democracia está en peligro.

Las mentiras, los 'hechos alternativos', pueden llevarnos por caminos muy oscuros.

Caminos que llevan al surgimiento de liderazgos nocivos, de caudillismos y movimientos políticos autoritarios, antidemocráticos.

Los ciudadanos mal informados son presa fácil para estos movimientos.

Por eso termino repitiendo: en tiempos de posverdad, el periodismo es más importante que nunca.

Estimados amigos:

Que sea esta una oportunidad para felicitar a todos los ganadores de este año.

Su excelencia en este oficio nos enorgullece y sienta las bases de un periodismo cada vez mejor. La calidad de sus trabajos es testigo de una vocación vital para la sociedad.

Sigan investigando, sigan contándonos la realidad con todas las herramientas a su disposición, en todos los medios posibles. El periodismo bien hecho nos enriquece y marca pautas de veracidad y compromiso.

Me despido de ustedes con la seguridad de que este premio mostrará –una vez más– la magnífica salud del periodismo colombiano.

Muchas gracias.